

La situación actual de la filosofía de las ciencias no es un estancamiento sino una "lidia espiritual" por una nueva fundamentación, "un combate contra los dos frentes adversarios más activos: el materialismo dialéctico y el positivismo pragmatista", cuyos orígenes comunes encuentra el autor en la "raigambre intelectual que acarrea la Ilustración pagana a partir del Renacimiento y el pseudohumanismo ateo" (p. 30).

Tras haber ubicado la filosofía de las ciencias, se dedica el autor a ahondar en el *sentido profundo* que entrañan las ciencias, para ascender entonces hacia las alturas de la filosofía. Ciencia-Filosofía y Filosofía de las ciencias es pues el itinerario que sigue el autor en su libro, en cuyo recorrido no podemos, naturalmente, seguirle.

Concepto, fin y sentido de las ciencias: el descubrimiento de las leyes de la naturaleza como determinación estructuras de una serie de fenómenos; el panorama y situación actual de las ciencias (la física contemporánea); las estructuras reales y posibles, físicas y matemáticas; la lógica inmanente de la nueva física y su dinámica contemporánea ocupan los cap. 3.º, 4.º, 5.º y 6.º de la obra. En los restantes cuatro capítulos va exponiendo el autor la búsqueda científica de la filosofía, iniciada "desde las teorías científicas actuales hacia su entendimiento filosófico", señalando las ideologías incompatibles con la lógica científica (empirismo, sensualismo, pragmatismo, positivismo, realismo objetivista materialismo) y atomismo antiguo; como las ciencias químicas, biológicas, psicológicas y sociológicas "se encaminan" al pensamiento relacional-estructural y complementario-analógico.

Y considerada por el autor la filosofía como "revelación de la superioridad ontológica y óptica del Espíritu personal" (p. 44), el acceso a la esencia de la verdad y de la causa a partir de las ciencias, el descubrimiento por éstas de "algo que apunte hacia una trascendencia espiritual y personal", nos demuestran que es posible la filosofía de las ciencias. Porque las ciencias envuelven y abarcan de por sí, lógica y naturalmente, su trascendencia filosófica-ontológica y ética. De lo contrario no sería posible una filosofía de las ciencias (p. 182).

EMILIO SERRANO VILLAFAÑE

URDANOZ, O. P. (Teófilo): *Existencialismo y filosofía de la existencia humana*. Las Caldas de Besaya (Santander), 1960, 161 págs.

Filosofía o no, filosofía de la crisis o crisis de la filosofía, forma o sistema, método o forma de vida, allá estas discusiones para los historiadores del existencialismo. Lo cierto es que, siendo casi tantos los existencialismos como son los autores existencialistas, la bibliografía es ya muy abundante y se encuentran para el existencialismo los calificativos muy dispares y hasta contradictorios.

El presente libro del P. Urdanoz, profesor actualmente en la Universidad Católica de Friburgo (Suiza) se propone "valorar los supues-

tos existencialistas, desde el *realismo tomista*". Para esto, y con la concisión que le permite un perfecto conocimiento de las doctrinas existencialistas, presenta los rasgos más sobresalientes de éstas descubriendo sus "turbias fuentes" y sus "internas contradicciones" (p. 7).

El libro tiene, pues, dos partes perfectamente diferenciadas: Expone en la primera los puntos principales de los autores más caracterizados del existencialismo. KIERKEGAARD, que fue quien primero planteó todos los grandes problemas existenciales al oponer en una visión *irracionalista y subjetivista*, contra el objetivismo panlogista hegeliano, la realidad vivida y personal, expresada en términos de existencia, que solo se da en el individuo ("existir significa, ante todo, ser un individuo"). El problema de la realidad se traslada al problema de la existencia y éste al del individuo, único responsable de su hacerse y de aquí la angustia y la desesperación, que en su aspecto religioso, es la *desperatio lutherana* que tanto había de influir en nuestro M. de Unamuno.

Quien desenvuelve original y sistemáticamente la problemática de Kierkegaard es HEIDEGGER, sin que por eso pueda decirse que su sistema sea prolongación de las ideas de aquel. Expone el autor, aparte de su oposición, como Kierkegaard, al idealismo hegeliano y su objetivismo racionalista, las variadas influencias que recibe Heidegger: el historicismo de Dilthey, el vitalismo de Simmel y Nietzsche y, sobre todo, de Bergson, y, como método de análisis existencial, la fenomenología de Husserl.

Sigue el P. Urdanoz presentando así esquemáticamente algunas de las tesis fundamentales de JASPERS, J. P. SARTRE y G. MARCEL (de éstos últimos con mayor extensión), advirtiendo que es del todo imposible un recorrido sintético por cada uno de los existencialistas. Y además —dice— "no sería de utilidad para su intento" por eso, después de Kierkegaard y Heidegger (con el que "ha quedado el existencialismo sistematizado y construido como forma especial de pensamiento"), de los demás se limita a subrayar las diferencias y aportaciones más características, con lo que agota la primera parte del libro.

No hemos de seguir nosotros al autor en la exposición de esos caracteres más o menos diferenciadores de los autores existencialistas, de sobra conocidos por sus releídas y comentadas obras.

La segunda parte de este interesante libro del ilustre dominico, comprende "la respuesta de la filosofía perenne" cuya tarea sería "oponer *toda la verdad*, negada y falseada por el existencialismo, al conjunto de errores, desviaciones o deformaciones de la misma contenidas en el nuevo sistema" (p. 65). Pero, dice bien, esto "sería labor ímproba" puesto que las implicaciones de la nueva filosofía se extienden a todo el campo filosófico. Por esto se limita esta segunda parte de la obra a "trazar un esquemático resumen" sobre la valoración crítica del existencialismo, señalando sus principales errores; a destacar el concepto tradicional y auténtico de la *existencia*; y, por último, al análisis y valor de la *esperanza*, como síntesis de las preocupaciones antropológicas opuestas a las de angustia y desesperación existencialista (*Ibid*).

Exponer aquí, siguiendo al autor, la doctrina tradicional (dentro de

la respuesta de la filosofía perenne), de la *existencia* o de la *esperanza*, excedería los límites de una presentación del libro, del que, por otra parte, significamos su contenido.

Nos fijamos únicamente, y ello con la brevedad exigida a una recensión, en la "valoración del existencialismo". Como aportaciones positivas, señala el P. Urdanoz: el mérito de ser "una reacción vigorosa y sana contra el idealismo y su excesivo racionalismo"; el haber centrado la atención del pensar filosófico sobre la existencia individual (análisis de sus caracteres reales y concretos); haber logrado notable esclarecimiento a la realidad concreta existencial"; el carácter de *historicidad* (reflejo de la influencia de Dilthey) que envuelve la existencia humana, y, como consecuencia, el replantear el supremo problema de la filosofía, cual es el destino de la existencia humana, que el positivismo había intentado suprimir y, por último, reconoce el docto profesor español, que no es una de las menores contribuciones del existencialismo el haber planteado resueltamente el problema metafísico en sus propios términos como indagación sobre el "sentido de ser en cuanto tal", como el tema propio de la esencia y la existencia, de sus relaciones y composición última cuyo tema había sido proscrito del pensamiento moderno por el positivismo y empirismo.

Hasta aquí los elogios y un objetivo y elegante reconocimiento de los méritos positivos del existencialismo. No obstante, como "juicio crítico" de conjunto y antes de enumerar también los "principales errores" de la nueva doctrina, "el existencialismo—dice—merece un juicio doctrinal francamente condenatorio" (p. 69). Y no es difícil señalar sus grandes errores: el *irracionalismo* o *antiintelectualismo*; el *empirismo intuicionista*; la *negación de la dualidad sujeto-objeto*; la *desencialización del ser*; el *actualismo* y *negación de la dualidad sustancia-accidente*; la contradicción constante y el *absurdismo nihilista*; el *inmanentismo* y *subjetivismo idealista*; el *relativismo e historicismo* (de los que afectan toda verdad y filosofía y, en general, todos los valores absolutos); el *ateísmo de hecho o de Derecho*; el *amoralismo y moral de la situación*; y, por si todo esto fuese poco, el *anarquismo político*, pues la desconfianza en la sociedad creada por el existencialismo solo podrá construir una *filosofía social revolucionaria* (p. 91).

Errores de bulto, grandes errores del existencialismo (sobre todo en sus versiones atea y acristiana), que le han hecho objeto y blanco de repulsas y duras críticas desde los más variados sectores, a partir del campo de la filosofía católica hasta el comunismo.

EMILIO SERRANO VILLAFANE

WRIGHT (G. H. Von): *Norm and Action. A Logical Enquiry*. London, Routledge & Kegan Paul, 1963, pp. XVIII-214.

El año 1951 abre un capítulo nuevo en la historia de la lógica: el de la *lógica deóntica*, como una parte especial de la lógica de las *modalidades*. Es bien sabido que la lógica tradicional estudia el lenguaje